

PHILIPPE SÉNAC

EN LOS CONFINES DE AL-ANDALUS
LA PRESENCIA MUSULMANA EN EL SUR DE LA GALIA
(SIGLOS VIII-IX)

Traducción de
Rafael G. Peinado Santaella

GRANADA
2025

ÍNDICE

PRÓLOGO A LA EDICIÓN ESPAÑOLA	9
INTRODUCCIÓN	11
Capítulo primero. LAS FUENTES ESCRITAS Y SUS LIMITACIONES	23
Datos procedentes de las fuentes árabes	23
La contribución de las fuentes latinas	26
Un adversario mal conocido	28
Capítulo II. NARBONA A PRINCIPIOS DEL SIGLO VIII	35
La provincia a finales de la Antigüedad tardía	35
La revuelta del duque Paulo y sus consecuencias	42
Los últimos días de la Narbona visigoda	45
Capítulo III. LAS PRIMERAS OFENSIVAS EN LA GALIA NARBONENSE	51
De Zaragoza al Mediterráneo	51
La toma de Narbona	57
La ofensiva contra Tolosa	60
Capítulo IV. LA REANUDACIÓN DE LAS OFENSIVAS	67
La toma de Carcasona y Nimes	67
Continuación de las ofensivas hacia el norte	70
Tensiones árabo-bereberes en las fronteras de Narbona	74
Capítulo V. EL NACIMIENTO DE UNA WILĀYA	79
Los gobernadores árabes de Narbona	79
Relaciones con las poblaciones locales	82
La ciudad de Narbona en las fuentes árabes	85
Capítulo VI. LA REACCIÓN FRANCA	91
Las últimas expediciones árabes	91
Las campañas de Carlos Martel y la batalla de Sigeon	92

La toma de Narbona por los francos	98
Capítulo VII. EL RETORNO DE LA AMENAZA	107
La gran ofensiva del 793	107
Un botín considerable	110
Últimas incursiones	116
Capítulo VIII. HUELLAS MATERIALES DE UN PASADO LEJANO. .	119
Numerosas monedas.	119
Notables sellos omeyas	125
Sepulturas islámicas	128
Capítulo IX. DE LA LITERATURA MEDIEVAL A LA ACTUALIDAD .	131
Fundaciones monásticas y cantares de gesta	131
Grabados e ilustraciones	137
Una actualidad occitana	141
CONCLUSIÓN	145
Regresando a Poitiers	145
¿Un descuido de la memoria?	147
De Poitiers a Covadonga.	149
FUENTES	153
Fuentes árabes	153
Fuentes latinas	154
BIBLIOGRAFÍA	157

PRÓLOGO A LA EDICIÓN ESPAÑOLA

Al igual que Covadonga, la batalla de Poitiers es uno de esos acontecimientos que nunca ha dejado de suscitar debate, sobre todo en las redes sociales, y las noticias más recientes no parecen capaces de calmar las tensiones. Algunos siguen viéndola como la victoria del Occidente cristiano sobre el islam, mientras que otros, en reacción a la idea de un «choque de civilizaciones», acaban por descuidar esta hazaña armamentística restándole importancia. Lejos de poner en tela de juicio la historicidad de dicho episodio, las páginas que siguen pretenden sobre todo recordar que el eco resonante de aquella batalla y las recuperaciones que se han hecho de ella han terminado por enmascarar una realidad histórica de muy distinta importancia, a saber, que durante varias décadas, al margen de al-Andalus, la antigua provincia visigoda de la Narbonense fue parte integrante del imperio omeya, y que las huellas de esa presencia árabo-bereber aparecen cada vez más numerosas desde hace varios años. Tras varias conferencias pronunciadas en Córdoba, Granada y Narbona, pareció necesario reunir todos los datos relativos a este pasado lejano y evaluar su memoria. Tomando prestada de *Annales* la célebre frase de Pierre Guichard «los árabes sí que invadieron España»¹, es evidente que los árabes también invadieron el sur

1. P. Guichard, «Les Arabes ont bien envahi l'Espagne», *Annales. Economies, sociétés, civilisations*, 29/6 (1974), pp. 1483-1513. *N del t.*: «Los árabes sí que invadieron España», en Pierre Guichard, *Estudios sobre historia medieval*, Valencia, 1987, pp. 27-71.

de la Galia. Una vez rechazados por los francos, continuaron realizando incursiones, una de las cuales, durante el reinado del emir Hišâm I, fue ampliamente relatada por numerosos cronistas, tanto cristianos como musulmanes. En los confines del *dâr al-islâm*, es este pasado —a menudo descuidado por el «relato nacional» francés a favor de la victoria de Poitiers— el que deseamos recordar aquí, subrayando una vez más que los Pirineos no constituían entonces una «frontera».

INTRODUCCIÓN

Desde 1991 se puede contemplar en una pequeña sala de la Galería Sully del Museo del Louvre una escultura en bronce de Jean-François Théodore Gechter titulada *Le Combat de Charles Martel et d'Abderamane roi des Sarrazins*. La obra fue encargada por el Ministerio de Comercio e Industria y expuesta en el Salón de 1833. Aquel mismo año, el rey Luis Felipe se comprometió a convertir el castillo de Versalles en museo histórico de Francia, y fue allí, en la galería de las batallas, donde se expuso en 1837 la *Bataille de Poitiers* que acababa de pintar Charles de Steuben, no lejos de otros dos lienzos dedicados a la *Bataille de Tolbiac* y a *Charlemagne à Paderborn*. La victoria de Carlos Martel se inscribía así en los grandes momentos que hicieron Francia. En el mismo siglo XIX, el vencedor de Poitiers fue representado por el escultor Jean-Baptiste-Joseph Debay (m. 1863) en forma de estatua expuesta en una de las galerías del castillo de Versalles. Unos años más tarde, en 1874, el pintor Pierre Puvis de Chavannes dedicó un cuadro impregnado de tintes más religiosos al acontecimiento que lleva por título *L'an 732, Charles Martel sauve la chrétienté par sa victoire sur les Sarrasins, près de Poitiers*. En varias de estas obras, el mayordomo de palacio lleva una corona aunque nunca fue rey, pero fue sin duda por sus éxitos militares por lo que su figura se impuso entonces y en primerísimo lugar tras su triunfo cerca de Poitiers.

Como ya han señalado numerosos autores, el interés por este episodio no era nuevo, aunque las fuentes más antiguas apenas se detienen en el acontecimiento. Los contados cronistas árabes que se refieren a él se limitan a mencionar la muerte del emir 'Abd al-Raḥmān

al-Gâfiqî como mártir islámico durante una expedición al país de los francos, en un lugar llamado *balât al-šuhadâ*, es decir, «la calzada de los mártires», bien en el año 114 de la hégira (732) o en el año 115 (733). Por su parte, los anales francos fijan la mayoría de las veces el acontecimiento en 732, pero en términos muy breves que relatan, como en los *Annales Petaviani*, que «Carlos libró un combate contra los sarracenos en octubre, un sábado». Varias de ellas, como la *Crónica de Fredegario*, acusan al duque Eudón de Aquitania de haberse aliado con los sarracenos, mientras que la *Crónica de Moissac* cuenta que, tras ser derrotado, el duque pidió ayuda a Carlos Martel, lo que parece ajustarse más a la realidad, como ha demostrado claramente Michel Rouche¹. La fuente mejor documentada sobre el encuentro sigue siendo la *Crónica mozárabe de 754*, manuscrito redactado por un clérigo anónimo que vivió en Andalucía hacia mediados del siglo VIII y que disponía de informaciones muy precisas, procedentes quizá incluso de personas que participaron en la batalla. Su extenso relato de la batalla se ha hecho famoso por el uso del término *Europeos* para designar a las tropas de Carlos Martel, un término que después se retomó a menudo para hacer de la batalla un conflicto entre dos mundos, el Occidente cristiano y el islam:

Entonces Abderramán, al ver ocupada toda la región por su multitudinario ejército, atraviesa las montañas de los vacceos, pasa por los terrenos pantanosos igual que por los llanos, entra en territorio franco, y tan adentro penetra castigándolo con la espada, que al presentarle combate Eudo más allá del río Garona y del Dordoña, le hace huir, y solo Dios sabe el número de muertos y desaparecidos.

Continuando Abderramán la persecución del mencionado duque Eudo, mientras se detiene a destruir palacios y quemar iglesias, e intenta saquear la diócesis de Tours, se encuentra con Carlos, cónsul de Austria, hombre belicoso desde su infancia y muy versado en asuntos

1. M. Rouche, «Les Âquitains ont-ils trahi avant la bataille de Poitiers?», *Le Moyen Age*, LXXIV (1968), pp. 5-26.